

### III Domingo de Cuaresma Homilía

La primera parte de la lectura del evangelio de este domingo de Cuaresma a veces lleva a la gente por sorpresa. No es frecuente que el Evangelio describe a Jesús usando la fuerza física para hacer un punto.

¿Jesús realmente hizo eso? ¿Qué piensas? Si él realmente lo hizo que no se cometió un pecado? Era evidente que estaba enojada y utilizó la fuerza física contra las posesiones de otros. Él hizo algo que causó que otros pusieran sus pertenencias en orden.

No, Jesús no cometió un pecado. Su enojo contra los de la zona del templo vendiendo cosas estaba justificada; se le conoce como la justa indignación. El punto de Jesús era que la gente tiene que respetar el templo de Dios. El Templo de Jerusalén fue dedicado con el único propósito de ofrecer culto a Dios. Jesús estaba diciendo a la gente que necesitaban dejar de usar el Templo y los terrenos del Templo para propósitos negociales y en lugar enfocarse en el propósito espiritual del Templo.

Cuando Jesús habló del templo de su cuerpo las personas que lo malinterpretaron. Pensaron que estaba hablando del Templo. Es fácil entender su malentendido porque Jesús no les dijo explícitamente que estaba hablando de su cuerpo; no del Templo.

Sabemos que Jesús estaba hablando de la resurrección. Por lo tanto, tenemos una responsabilidad mayor que las personas que escucharon sus palabras aquel día en Jerusalén. Tenemos la responsabilidad de recordar a nosotros mismos y a otros que nuestros templos son lugares en primer lugar para ofrecer adoración a Dios. Ellos no están para convertirse en mercados.

Deje que el comprador tenga cuidado y dejar que los vendedores sean conscientes. Dios nos está mirando.